

EL CATÓLICO.

RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

San Salvador, Domingo 16 de Marzo de 1884

[Serie XIII—N. 146

DE LA RELIGIÓN.

Las más fundamentales de la ética, y de los que con los señores abogados en la corte, que nadie puede ser juez de causa.

Si se hicieran modificaciones, ó si pudieran parecer técnicas aplicarse, no sólo al todo género de cuestiones que contiene una verdad muy que muy usual y común, puede asegurarse, que es una regla que ésta da para juzgar opiniones y las doctrinas agotadas tan indispensable, no es sólo sea imparcial ni acertado.

La observación nos bastaría para comprender el valor que deba darse á las camisas magistrales, con que algunos pronuncian severos juicios contra los dogmas y enseñanzas de nuestra santa religión.

Tales juicios ordinariamente se emiten sin conocimiento de causa. Para comprobarlo, sería suficiente fijar por algún momento la atención en aquéllos que se hacen por lo común en nombre de la ciencia, y contra las doctrinas de la Iglesia y de la teología católica.

Todo juicio supone siempre dos términos de relación, sin cuyo perfecto conocimiento jamás podrá descubrirse, ni la razón de conveniencia que los une, ni la de no conveniencia que los separa. Quien ignora lo que es círculo y lo que es redondez, nunca podrá formar juicio sobre si el círculo es ó no redondo.

Por más trivial que nos parezca la máxima sentada, no por esto deja de ser bastante desatendida en la práctica, especialmente cuando algunos pronuncian, con una gravedad que asusta á los simples y hace reír á los discretos, juicios decisivos condenando la religión en nombre de la ciencia, ó la fé en nombre de los progresos del siglo.

Los que tal hacen, debieran tener estudios suficientes de teología cristiana; y no sólo no los

tienen, porque regularmente no han visto ni por de fuera un libro de teología, sino que ni siquiera han leído los pequeños catecismos, en que se contienen los primeros rudimentos de nuestra fé.

Aun suponiéndolos en posesión de profundos conocimientos científicos en todos los otros ramos, ¿podrán éstos señores resolver las graves cuestiones religiosas, y pronunciar juicios que declaren haber antagonismo entre la ciencia y la fé cristiana, cuando tal vez ignoran por completo este segundo término de la relación que aquéllos abrazan y comprenden?

No nos cansáramos de reír, ni de burlarnos, de un zapatero ó de un sencillo labrador, que se empeñaran en resolver, con toda la gravedad de un Triboniano ó de un Bártulo, difíciles cuestiones de derecho; y no nos admira que hombres, que nada entienden de achaque de religión, por más que sepan atarse bien la corbata, se pongan á discutir cuestiones de teología y problemas religiosos, sin entender nada de lo que se atreven á juzgar.

Se dirá, que entender y hablar de religión, es cosa tan fácil y sencilla, que cualquiera puede hacerlo con sólo saber persignarse, y que por lo mismo, no es preciso estudiarla ni pensar en ella para llegar á conocerla. Así pensó también de la medicina Gil Blas cuando estuvo en casa del Dr. Sangredo, y el gobernador de la Insula Barataria creía cosa parecida sobre el arte difícil de gobernar á los pueblos; pero ambos se engañaron, como una triste y personal experiencia se lo hizo demasiado tarde comprender.

De allí resulta, que muchas veces los pobres católicos, por más que conozcan su religión y hayan estudiado bien su teología, no hallan cómo defender sus creencias contra las falsas y gratuitas aseveraciones, que ya en materia de ciencia, ya en asunto de crítica ó de historia, se hacen para desvirtuarlas á la vista de los incautos ó de los simples. Les sucede, no con poca frecuencia, lo que á los señores médicos, á quienes á veces se llama para ir á curar un enfermo moribundo, que sólo dista de la eternidad un paso: le ven, le examinan y hacen mil preguntas á los deudos y al paciente, para procurarse una airosa

salida de la embarazosa situación en que se encuentran; pero al fin, y no siéndoles posible otra más espedita y mejor, recurren á la única que les queda, que consiste en despedirse muy bonitamente de sus clientes, pronunciando en voz muy baja la conocida frase: *no hay sujeto*.

¿Y qué otra cosa mejor podría hacer el apolo-gista católico, á quien se provoca para entrar en una cuestión científico-religiosa, con uno de los numerosos escritores que hoy abundan, y que si saben algo de ciencia, ignoran mucho de religión? Si se resuelve á adoptar un medio menos desatento que el empleado por los señores médicos susodichos, debería recurrir al famoso apotegma de nuestros antepasados: *Quod gratis assentitur, gratis negatur*, ya que en ningún caso debe adoptar el *Contra negantes principia*, de que el célebre Pablo Luis Courier, llamado vulgarmente el *Vinador*, quería usar contra los *letterati* de Italia, que tanto le mortificaron en Tivoli.

Algunos podrían acaso alegar, que se hallan autorizados por la *moda*, según la cual es medio seguro de hacerse de celebridad y de nombre, hablar á trocheoche contra la religión, aunque de ella no se entienda ni pizca. Norabuena que así sea, y no podemos rehusar el derecho que tiene cualquiera de someterse á las modas, porque en eso de gustos no hay disputas, mucho menos desde que Pascal declaró á la opinión *reína del mundo*, porque ella dispone de todo; pero esto no quita á los católicos el derecho que igualmente tienen para no someterse á esa *moda*, ni mucho menos aparta de ellos la dificultad en que les coloca el deber de atacar, para defender sus creencias, á molinos de viento ó manadas de carneros, en vez de ejércitos verdaderos colocados en sus puestos.

San Salvador, marzo de 1884.

SECCION CIENTIFICA.

La Papisa Juana.

Se ha querido suponer, que una mujer famosa, con el nombre de JUANA, ocupó el trono de los Papas en el siglo IX, entre el pontificado de León IV, que murió el 17 de julio de 855, y el de Benedicto III, que fué elegido el 1.º de setiembre del mismo año.

—“Una calumnia, acreditada por la ignorancia y la mala fé, dice el abate Darras en su *Historia general de la Iglesia*, quiere colocar en la silla apostólica, entre León IV y Benedicto III, la famosa *Juana la papisa*. Sin citar ni autor contemporáneo, ni apoyo ó documento alguno, los enemigos de la Santa Sede han escrito, que una mujer llamada Juana, natural de Maguncia y de talento prodigioso, había logrado ocultar su sexo y entrar en las órdenes sagradas, bajo el nombre de Juan de Inglaterra. Llegada, por sus talentos y cualidades, á las mayores dignidades eclesiásticas, se dice que fué elegida papa en 855 con el nombre de Juan VIII; pero que en cierta ocasión, en medio de una procesión solemne, le cogieron los dolores del parto, y fué conocida así la sacrilega impostu-

ra. Todo esto es *patraña* inventada por los de Calvino y de Lutero.”

En apoyo de una fábula tan odiosa se han invocado principalmente tres autoridades: la de Anastasio bibliotecario temporáneo; la de Mariano Scoto, después de Anastasio; y la del monje que murió en 1113.

El célebre historiador francés, fué LEMY, que no es jesuita, ni clérigo, sino un escritor que se parece, sino un escritor do por la verdad, dió á luz una preciosa y magnífica obra en cinco tomos: *ERRORES Y MENTIRAS HISTÓRICAS*, que produce una sensación inmensa, y que los hombres eruditos, á pesar de la muy famosa del abate GORRAN, mismo asunto y en tres volúmenes.

MR. BARTHÉLEMY, entre las investigaciones históricas que hace, su *Papisa Juana*, si bien con acierto que naturalmente debía inspirarse en el estudio de fundamento, y obtuvo un mal éxito con él obtenido, más encarnizados de la Santa Sede como él, que debía ocuparse de asuntos importantes y serios.

Anastasio, bibliotecario y editor de una voluminosa obra, también con grande acierto, las vidas de todos los papas desde san Pedro hasta Nicolás I. En su importancia histórica y por los documentos en que se apoya, se le llama *calis*, y de ella se ha tomado el nombre ferimos.

Pero esta cita no se encuentra en ninguno de los diversos manuscritos, ora en la que se conservan del *Pontificalis* de León IV, y de la elección de su legítimo sucesor Benedicto III, se da un asentimiento á tan gratuita aserción.

—“Después que el papa León, dice, fué sustituido de esta vida, inmediatamente (*mox*), todo el clero, los nobles y el pueblo de Roma acordaron elegir á Benedicto; inmediatamente también (*illico*), fué á buscarle y le hallaron orando en el título (*Iglesia*) de san Calixto, y después de haberle sentado en el trono Pontifical, y de haber firmado el decreto de su elección, le enviaron á los muy invencibles Augustos (*emperadores*) Lotario y Luis.”

Sin embargo de tan claro y espreso testimonio, se continuaba asegurando por algunos, que Anastasio colocaba á la *Papisa Juana* después de la muerte de León.

El célebre ministro protestante Blondelo (se creerá?), fué el primero que descubrió el origen de esta falsa suposición. Él vió en la biblioteca de Francia (París) un manuscrito de Anastasio, y reconoció con certeza, que el pasaje relativo á la *Papisa* era una pieza de agena mano, agregada más tarde por la propia de Martino Polo, 400 años después de la muerte de Anastasio.

—“No es evidente, dice Bayle, (el impío y excéptico Bayle, eh?), que Anastasio el bibliotecario, habría caído en una verdadera extravagancia, si él hubiera sido el autor de lo que se encuentra en los manuscritos de su obra, y que hace mención de la *Papisa*? Muy bien me atreveré á decir, continúa, que los protestantes, que tanto han gritado contra Blondelo, considerándole como un falso hermano, no han sido, ni equitativos, ni muy ilustrados, sobre los intereses de

su partido. Poco les importa que esta mujer haya existido ó no haya existido. Un ministro (protestante), que no es de los más tratables, (Jurieu), lo confiesa. Ellos han podido legitimamente objetar el cuento de la *Papisa*, mientras no había sido refutado; ellos no habían sido los inventores, sino que le encontraron en ciertas obras escritas por buenos papistas; pero dadas á luz, ha sido refutado con razones muy sólidas, y no pudo abandonarle." (DICCION. art. *Papisa*) remitir á...

ocho días, lo trato, cómo Jurieu, el fogoso ministro registrar los archivos, se espesaba á este respecto. Si las noticias fueren tales que estemos muy interesados en...

Es en verdad una buena historia de la papisa Juana. Salvador de una buena manera hubiera sufrido esta sortija ahora careca absolutamente una mujer creyéndola como que era dote, y por la opinión un argumentario y estéril. Pero los papistas no vale la pena que, por desgracia, se siga un proceso. Aun pienso, como el *Historiador de la Iglesia* se refiere, ella...

El Sr. Dr. Reyes puede hacer lo que merece. Pero si revisándose el caso de Juana había estudiado, refiere los hechos con tanta elocuencia, y que era con justicia, ó un *Historiador* en Roma, y elegía no ser un *Historiador*. APOLOGIA, etc.]

Se ha dicho, y es muy cierto, que la de Mariano es peor que la ignominiosa, y que un historiador de conocimientos llanos menuda elección, al año de 1766 la aprehensión de un falso con la *León IV*, primera es un gran mal negativo, pero refutada por el inmenso mal positivo. Mejor es la...

que saber como historia, lo que son los manuscritos y Sin duda la ilustración del suprasuceso relativo exigir al Dr. Reyes que le *remita* enen. Algunos trabajos que *lucen*, se proponen preguntando: según que le sean presentados á no de, ut asseritur), incluye algo que pueda ser una interpolación, falsifícale lo referido con nuevos ase, mientras no se en discusión cuanto sea prescrito de Scoto.

de autorizar con el último, la crónica del monje manos de la refiere esta anecdota de una manera más circunstanciada. Pero también se trata aquí de manuscritos y ediciones, en que para nada se halla la dicha anecdota. En cuatro ejemplares diversos, entre los cuales está el de la abadía de Gimbloux, de donde era monje Sigiberto, y que por lo mismo puede ser el verdadero original, ninguna mención se hace de la *Papisa*, ni aun en el margen, donde tantas cosas se han añadido después. Un antiguo escritor, Guillermo Nangeac, que ha escrito una crónica hasta el año de 1302, en la que se halla copiada toda la de Sigiberto, nada dice tampoco de esto.

No sólo Bayle, Blondel y Jurieu, sino también los protestantes Samuel Mares, Wagenseil y Marquard Freer, citados por Darras, han refutado victoriosamente esta fábula, que hoy ya ni siquiera se menciona, sino es como una prueba de la ceguedad de los partidos. El ministro Jorge Scherer publicó en Venecia, en 1684, un escrito titulado en italiano: *Donna non essere stata Pontefice*, en el que descubre el origen y manejos para hacer correr esta grosera calumnia.

Cuando hombres tan ilustrados y eruditos, al paso que enemigos de la Iglesia, han creído deber protestar contra la fábula extravagante de *Juana la papisa*, ¿será permitido acordarle el más pequeño crédito?

Se concibe que los protestantes, en defensa de sus propios intereses religiosos, recurran á medios, hasta ilegítimos si se quiere, para hacer ver que el catolicismo no es la verdadera religión cristiana; pero no se concibe que hombres, que no tienen interés ninguno, en que la religión A ó la religión B sean verdaderas

ó falsas; puesto que ellos no profesan ningún, se tomen tanto empeño en recojer armas viejas y enmohecidas, tiradas ya como inútiles por los mismos protestantes, para intentar con ellas atacar á la Iglesia de Jesucristo.

Lo que admira es esa lógica con que se argumenta siempre contra la Iglesia. "Juana de Maguncia, dicen con mucha seriedad, fué *papisa*, ú ocupó el trono de los papas; luego la religión católica no es divina, ni la Iglesia es una institución siquiera razonable." Con esa lógica, cualquiera sube de un solo brinco hasta la cima del Chimborazo, ó llega de un solo salto á pararse en un pié sobre la punta de la aguja de Strasburgo.

Quedábamos bien que toda la divinidad de nuestra santa religión dependiera, de que una mujer velicidosa, aunque sea de grandes y bellas dotes, como *Juana*, no se le antoje cambiar sus faldas, para vestir la sotana blanca de los papas!

San Salvador, marzo de 1884.

SECCION PIADOSA.

Dificultades sobre la Confesión.

Generalmente no agrada el confesarse, lo cual nada tiene de extraño. Porque, ordinariamente no gustan las medicinas; y, por consiguiente, siendo la confesión el remedio de la grande y universal enfermedad que se llama *pecado*, sería extraño que no fuese amarga y desagradable.

Así es que, aun después de haberos convencido de la divina institución de la Confesión; después de haberos mostrado no solo su utilidad, sino su absoluta necesidad para obtener el perdón de los pecados y salvar el alma; os oigo murmurar por lo bajo:

— ¡*Ir á confesarme! esto era bueno cuando niño é iba á la escuela; pero ahora!*...

¿Es decir, que no tenéis alma ahora? ¿Os la dejasteis en la escuela? Si tenéis necesidad de confesaros cuando érais jóven, y que apenas empezaban á haceros guerra las pasiones, ¿no la tenéis mucho mayor ahora, que se han hecho fuertes y violentas? ¿Abandonas por ventura las armas, cuando llega la hora de la batalla, el soldado que las tomaba para el ejercicio? No veo más diferencia entre el niño y el hombre, por lo que toca á la confesión, que la de que el hombre la necesita mucho más, que el niño.

Hay necesidad de confesarse cualquiera que sea la edad, porque en toda edad hay obligación de obedecer la ley de Dios promulgada por la Iglesia católica. Ahora bien, la ley de Dios manda confesarse á todo hombre, sin excepción, capaz de pecar. En cualquiera edad es necesario confesarse, ya que en cualquier edad se cometen pecados, y se puede morir, y ya que solo la confesión es el remedio divino que borra el pecado, y dispone el alma á comparecer ante Dios.

— "*Pero ¿es tan fastidioso eso de confesarse!*"

¡Ah! sí; pero no te digo que vayas para divertirte!

No siempre es agradable lo bueno y útil. Como te decía poco há, no gusta al enfermo la medicina, y sin embargo la toma para curarse. En general, el deber no es agradable, pero es bueno, útil y necesario; y siempre debe estarle subordinado el *placer*.

Lo mismo acontece con la confesión: es un remedio y un deber. Deber penoso, pero útil é indispensable; remedio desagradable y tanto más desagradable, cuanta mayor necesidad hay de él; pero remedio no menos necesario que eficaz.

Y por otra parte, seas imparcial; ¿á quién darémos la culpa? ¿Por qué pecas? Si no pecases, si no hu-

industria, literatura, legislación &c. y redactar también un compendio de la misma historia, para servicio de los establecimientos públicos de educación."

El Supremo Gobierno con presencia de esta propuesta, acordó el 7 del corriente, "señalar al Señor Dr. Reyes la cantidad de cien pesos mensuales, durante el tiempo que esté redactando las obras antes expresadas, á cuenta de lo que se le pagará cuando estén concluidas y pueda apreciarse el mérito de ellas; debiendo remitir al Ministerio de Instrucción Pública, cada ocho días, los trabajos que hiciere, y permitiéndosele registrar los archivos, públicos para recoger cuantas noticias fueren necesarias á la formación de las obras".

Es en verdad muy grande la necesidad que tiene el Salvador de una buena historia patria, puesto que hasta ahora carece absolutamente de ella, y solo tiene alguno que otro dato, suministrado incidentalmente por viajeros extranjeros ó por historiadores de Guatemala, que, por desgracia, no siempre han logrado elevarse sobre el nacionalismo ó provincialismo.

El Sr. Dr. Reyes puede hacer á su patria, ó un gran bien, si revistiéndose del carácter del verdadero historiador, refiere los hechos con imparcialidad y los aprecia con justicia; ó un mal inmenso, si sus narraciones y juicios no van exentos de preocupación y de pasión.

Se ha dicho, y es muy cierto, que el error es mil veces peor que la ignorancia; porque la carencia ó falta de conocimientos daña menos, que el falso conocimiento ó la aprehensión de lo falso como verdadero. La primera es un gran mal negativo, pero el segundo es un inmenso mal positivo. Mejor es ignorar la historia, que saber como historia, lo que no es historia.

Sin duda la ilustración del Supremo Gobierno al exigir al Dr. Reyes, que le remita *cada ocho días* los trabajos que hiciere, se propone publicarlos á medida que le sean presentados, á fin de que la prensa suministre algo que pueda escapar al Dr. Reyes, ó amplíe lo referido con nuevos datos, ó se dispute con la discusión cuanto sea posible la verdad histórica, antes de autorizar con su aprobación y antes de poner en manos de la juventud y de la sociedad, el libro trascendental que contiene el pasado de la patria.

Un matrimonio civil disuelto.—Sabemos que el llamado matrimonio civil del Presbítero don Benjamín Guerrero, de la Diócesis de Honduras, ha terminado ya. Se apartó absoluta y definitivamente de su simulada consorte, volviendo al seno de la Iglesia católica, de donde se había separado con tanto escándalo de los fieles. La separación se ha hecho con perfecto acuerdo de la que se llamó su esposa, quien ha reconocido su falta, procurando repararla con sincero dolor y arrepentimiento.

El presbítero Guerrero ha hecho ejercicios espirituales de una manera muy edificante, y en cuanto ha podido, ha procurado también reparar el escándalo causado, así con sus manifestaciones públicas como con una nueva vida verdaderamente ejemplar y penitente.

Felicitemos al señor Guerrero por el triunfo que ha obtenido la gracia de Dios en su corazón, y felicitamos igualmente al muy digno Prelado de aquella Diócesis, el Ilmo. y Rvmo. Sr. Zepeda, á qui en causó tan amarga pena la defección de aquel sacerdote.

Señorita Jesús Palacios.—Por renuncia que hizo del cargo de boticaria de la "Sociedad católica de Señoras" de esta Capital la muy apreciable señora socia doña Mercedes Peraza de Rivera, por motivos de salud, la Junta de gobierno de la "Sociedad", al acordar con grande sentimiento suyo la admisión de dicha renuncia, nombró para reemplazar á la señora de Rivera, á la no menos apreciable é inteligente señorita

socia Jesús Palacios, que le ha aceptado con mucho gusto y muy buena voluntad.

La señorita Palacios desempeña ya su caritativo oficio con un interés y con un celo verdaderamente cristianos, y ha procurado surtir con más abundancia el botiquín, á fin de que se halle listo para el mejor servicio de los pobres.

Sentimos el que la mala de salud de la señora de Rivera, y felicitamos á la "Sociedad católica" por el acierto con que su Junta de gobierno ha procedido en la elección de la nueva boticaria.

Otra primera comunión de niños.—La misma "Sociedad católica" de esta Capital ha nombrado una numerosa comisión transitoria, compuesta de 21 socias, para disponer y arreglar una primera comunión de niños de ambos sexos que se hará después de semana santa, debiendo comenzar las instrucciones catequísticas cuanto antes.

Es presidenta de esta comisión la señorita vice-presidenta de la "Sociedad", Juana Delgado.

Es de desear que las otras Sociedades católicas de Suchitote, Chinameca y Jucuapa, dispongan también nombrar comisiones análogas para promover estas primeras comuniones solemnes, que son tan interesantes y provechosas.

Santa Cecilia, ó Sociedad filarmónica de las Señoras de San Salvador.—Con este simpático y querido título se ha fundado en esta Capital, en el mes último, una asociación artística de señoras y señoritas, que tiene un doble objeto: el cultivo del arte de la música instrumental y vocal, y el ejercicio de las obras de beneficencia.

Ha sido su fundador, y hoy es su director, el insigne é incomparable artista D. JUAN ABERLE, que por sus bellas prendas personales y por sus notables conocimientos en el arte, reúne tantas simpatías y tan general aprecio en todo Centro-América. Cuenta la "Sociedad" con el apoyo y la decidida cooperación de las señoras y señoritas de las más notables familias, que mayormente se distinguen por su afición y aprovechamiento en la música y el canto. Nos basta por ahora citar el debido respeto los nombres de la señorita JESUS LAGOS, presidenta de la "Sociedad", doña ROSA L. DE PERALTA, primera vocal, doña CONCEPCIÓN L. DE AGUILAR, tesorera, y señorita ISABEL E. ZALDIVAR, secretaria.

La circunstancia de proponerse la "Sociedad de Santa Cecilia" el ejercicio de las obras de beneficencia cristiana, la hace todavía más simpática y digna de toda recomendación.

¡Qué bellos sentimientos revelan las señoras y señoritas de San Salvador, al unir sus esfuerzos en una asociación tan importante como ésta, destinada á cultivar el arte del divino Apolo! Es la primera de este género que se establece en la América Central, y no sólo le deseamos una vida larga y de progreso, sino que también estienda su influencia por todas partes, para que, á imitación suya, se funden y establezcan otras análogas.

"El Católico," entusiasta como el que más por el adelanto y progreso de las bellas artes, de las letras y de las ciencias en el país, no puede menos que congratularse con el establecimiento de esta nueva "Sociedad," y felicitar de corazón al Señor ABERLE, y á las señoras y señoritas socias fundadoras por tan feliz ocurrencia.

Sabemos que su primera función lírica se prepara para el domingo, 23 del corriente, en que dará en el teatro nacional una Velada solemne dedicada al Sr. presidente de la República, Dr. D. RAFAEL ZALDIVAR, y á beneficio de la nueva Catedral, que se construye.

CRONICA ESTRANJERA.

Roma.

Ha llegado á Roma el magnífico cuadro, en que el célebre pintor polaco Matejko trazó la victoria de Juan Sobieski, que libertó hace dos siglos á Viena de caer en poder de los turcos.

Con el consentimiento del gran artista, la ciudad de Cracovia, (capital de la Polonia austriaca) ha regalado esta obra de arte al Sumo Pontífice.

Su Santidad recibió la diputación polaca que fué á Roma á ofrecerle el gran cuadro, y contestó al discurso del Cardenal Ledochowski, que presidía la diputación, con un bellísimo discurso del que copiamos los siguientes párrafos:

"Cosa hermosa y oportuna es, según creemos, la consagración hecha por el talento de un artista polaco del recuerdo de un suceso grande y glorioso, en que brilló el valor polaco. Tanto más, cuanto el asunto de la obra es tal, que manifiesta, no solo lo que puede el heroísmo guerrero, sino también, y esto vale más, lo que alcanza la fé religiosa.

"En efecto, en aquella batalla de Viena por el Imperio y por la humanidad, se combatía igualmente por la Religión de los antepasados: lo que dió á vuestros abuelos y á los ejércitos aliados el valor de despreciar la muerte, fué el pensamiento de que la suerte de Europa y de la cristiandad dependían en gran parte del resultado.

"Aquellas numerosas huestes enemigas, como dijo el mismo bravo y valeroso Sobieski, no fueron vencidas por la valentía de los hombres, sino por Dios. Con un solo triunfo prevaleció, no solo un pueblo, sino toda la república cristiana. Así Sobieski, al día siguiente del combate, comunicó al Papa Inocencio XI el triunfo, que tan maravillosamente ha trazado un autor de talento: no quería retardar la hora de que llegase la noticia feliz al Pontífice, cuyas instancias y consejos habían contribuido tanto á la victoria."

Y después, refiriéndose al cuadro, León XIII dice: "Permanecerá con honor en este Palacio del Vaticano, que nuestros predecesores procuraron enriquecer con celo y generosidad increíbles, con los restos del arte pagano y con los más grandes monumentos del arte cristiano. El recordará la devoción insigne de la nación polaca á la Sede Apostólica y su fidelidad al catolicismo expresada en la adversidad misma, y que permanece intacta y fuerte, después de tanto tiempo.

Su Santidad, de cuerdo con lo propuesto por la S. Congregación de Ritos, ha dispuesto que la fiesta de la Inmaculada Concepción de María Santísima, y la fiesta de San José, elevadas hace poco tiempo al rito *doble de primera clase*, figuren en adelante entre las más solemnes; y que se coloquen en el *Ceremonial de Obispos*, entre aquellas en los Arzobispos se revisten del sagrado palio y los Obispos acostumbran celebrar solemnemente.

El Gran Duque Pablo de Rusia, ha visitado al Sumo Pontífice en nombre del Emperador, entregándole dos cartas autógrafas, una de éste y otra de la Emperatriz, por las que manifiestan á la Santa Sede sus sentimientos y simpatías personales.

En estos días la Sagrada Congregación de Asuntos Eclesiásticos ha celebrado una importantísima sesión.

Asistieron á ella veinte y dos Cardenales, todos ellos ex-nuncios de Su Santidad, y se deliberó estensamente acerca de las persecuciones de que es objeto la Igle-

sia de Francia, y sobre la resolución que debía adoptarse en la actual situación religiosa de este país.

Muchos Cardenales manifestaron la opinión de que, en vista del actual orden de cosas, la Santa Sede debe retirar su Nuncio de París.

España.

Se ha presentado al Sr. Arzobispo de Zaragoza una comisión de los comerciantes de aquella localidad, pidiéndole que interponga su valimiento á fin de que se cierren los establecimientos en los días festivos.

El Prelado le prometió que haría todo lo posible, para que fuesen satisfechos sus deseos, que son los mismos que á él animan.

—El Exmo. Cardenal Arzobispo de Santiago ha invitado al Ayuntamiento de la Coruña á que contribuya con alguna cantidad, para la construcción del proyectado templo de San Jorge.

El Señor Arzobispo de Valladolid también ha publicado una alocución á los habitantes de la capital, pidiendo contribuyan con limosnas, para llevar pronto á término las obras de la torre de la Catedral que está en construcción.

Los fieles católicos de todos los pueblos, reconocen como un deber contribuir á la magnificencia y ornato del templo donde mora la Divinidad; y por esto es que corresponden, siempre con incomparable liberalidad, á voz de los pastores que les piden sus ofrendas.

—En el proceso judicial que los padres del convento de la Vid han incoado contra el periódico, titulado *Progreso de Castilla*, que se atrevió á injuriar de una manera infame á tan respetable comunidad, se ha dictado por el Juez auto de prisión á D. Antonio Luna y Gomez, autor de las injurias, al cual se recibió ya indagatoria.

Además se manda en el mismo auto, que se le embarguen bienes por cantidad de 1,500 pesetas, si no diese fianza metálica por dicha suma.

Si en todas partes tuviesen igual cumplimiento las leyes protectoras del honor y honra de los ciudadanos, no se injuriaría tanto al clero, que es tratado por muchos de una manera tan criminal, precisamente porque saben que es indefenso y que no usa de los derechos comunes.

Francia.

Ha tenido lugar en Lyon la apertura de las Facultades Católicas de ciencias y letras, derecho y teología. Celebróse al efecto una reunión en el Palacio Arzobispal, á la que asistieron todos los profesores en traje académico de ceremonia. Pronunciáronse varios discursos. Asistieron catorce Obispos, presididos por el Señor Arzobispo de Lyon.

—Recientemente ha tomado el velo de religiosa en el convento de las clarisas de Alençon, la hija del inolvidable Marqués de Pimodan, segundo jefe del heroico ejército pontificio, que, á las órdenes de Lamoriciér, marchó al sacrificio en los campos de Castelfidardo.

—El célebre Padre Enrique Ramiere de la Compañía de Jesus, falleció en Tolosa el 7 de enero.

El P. Ramiere era el fundador y casi el único rector del periódico titulado *Le Messenger du sacre-cœur de Jesus*, que tenía sucursales en casi todas las naciones del mundo, exclusivamente dedicado á la propaganda del culto del Sagrado Corazón.

No se redujeron los trabajos del P. Ramiere á solo el periodismo: además de otras obras, escribió *la Soberanía social de Jesucristo* y *La bancarrota del liberalismo*, que conocen casi todos los católicos medianamente instruidos.

Su último trabajo notable, fué la necrología del

insigne Louis Veuillot, á quien consagró, sin duda, lo mejor que se ha escrito en Europa sobre tan esclarecido atleta.

Estados--Unidos.

Los Obispos católicos de los Estados-Unidos han pedido al Soberano Pontífice que nombre un Nuncio en Washington, cerca del Gobierno de la Unión.

El santo Padre León XIII ha accedido, habiendo dado el Gobierno americano seguridades completas de que el representante del Jefe de Catolicismo, disfrutará en los Estados-Unidos del rango y de las inmunidades, concedidas á los Ministros de las grandes potencias europeas.

Esto, por supuesto, no gusta ni puede gustar á los *ilustrados políticos*, cuyo principal empeño es deprimir la religión: pero no tienen valor para resolver la siguiente disjunción:

O el respeto á la religión es muy conforme á los principios de la verdadera ilustración; ó el Gobierno de la gran República Americana no es verdaderamente ilustrado.

¿Lo que cuesta la vanidad!—El *Sun* de Nueva-York refiere que M. Nichols, joven de diez y ocho años y bailarina de profesión en el *Noblo's Gardern* hallábase gravemente enferma en el Hospital de San Vicente. La causa de su enfermedad es el veneno que contienen los colores, que se usan comunmente para pintarse la cara, y que con facilidad se inoculan en la sangre.

No es este el primer caso de serias enfermedades y aún de muertes prematuras, debidas al prurito de querer darse lo que sábiamente ha negado la naturaleza.

VARIEDADES.

En la Iglesia no se debe hablar.

El príncipe de Condé entró un día en la iglesia de San Sulpicio, con el fin de asistir á los divinos oficios.

Vió á poca distancia suya un joven seminarista, cuya modestia, piedad y recogimiento le dejaron muy edificado.

—Este seminarista, pensó, debe ser un joven instruido; pues la piedad es hermana inseparable de la ciencia, así como la impiedad va siempre acompañada de la ignorancia.

Acercóse al seminarista, y le dijo:

—Señor, tenga la bondad de decirme, ¿qué es lo que se enseña en el Seminario?

El seminarista no le contestó palabra alguna.

El príncipe de Condé, persuadido de que el no había oído su pregunta, dirigiósele segunda vez: pero su contestación fué también la misma, profundo silencio.

—Señor, díjole por último, no trato de burlarme, sino que desco saber qué es lo que se enseña en el Seminario.

El seminarista, mirándole con cierta dulzura, le contestó:

—Señor, en el Seminario nos enseñan que, *en la Iglesia no se debe hablar.*

—Gracias, respondió el Príncipe, le doy mil gracias por el aviso y lo pondré en práctica.

Al mismo instante inclinó la cabeza, y se puso á orar con el mayor recogimiento.

(Copiado.)

Napoleón I.º enseñó el Catecismo.

Nos parece oportuno recordar, que este grande hombre no desdénó enseñar personalmente el Cate-

cismo, ahora que los maestros de escuela se avergüenzan de él, y que los políticos se empeñan en alorarlo de la escuela.

He aquí el hecho que reproducimos de un periódico francés, *L'Illustration pour tous*:

“Ahora treinta años, encontrándose el Sr. Arzobispo de Burdeos en las aguas de Aix-les-bains en Savoya, fué llamado al lecho de una moribunda, hija de un general célebre en las guerras del primer Imperio.

“El Venerable Prelado se enterneció hasta derramar lágrimas, al oír hablar de religión á aquella pobrecita enferma con tanta exactitud y precisión, como pocas personas lo habrían podido hacer.

“Y habiéndole preguntado quien le había enseñado tan bién la religión, ella le contestó:

—Monseñor, después de Dios, soy deudora de mi instrucción religiosa al Emperador Napoleón. Yo me encontraba con mi familia en la isla de Santa Elena, de edad de diez á once años. Un día me dijo el Emperador:

“Niña mía, tú eres bella y lo serás todavía más dentro de algunos años; pero estas cualidades tuyas exteriores te espodrán en el mundo á grandes peligros. Y ¿cómo podrás resistirlos, sino te encuentras armada con la religión?... Tu padre nada tiene de religioso, y menos aún tu madre. Pues bien, yo me impondré el sagrado deber que á ellos incumbe, y desde mañana te espero para darte la primera lección.

“Por dos años consecutivos estuve yo yendo, varias veces á la semana, á recibir del Emperador la enseñanza del Catecismo. Cada vez que iba, él me hacía leer una lección y después me la explicaba. Cuando me hallaba entre los doce y trece años, me dijo:

—“Al presente creo que tienes la instrucción necesaria y debes pensar seriamente en tu *primera comunión*. Yo haré venir de Francia un sacerdote que te prepare á ese **grande acto**, y á mí me disponga para la muerte”.

El Emperador Napoleón me cumplió su palabra.

(La Semana Religiosa de Popayán.)

• El Retrato del Incredulo.

La Lectura Católica, una de las mejores revistas que se publican en Madrid, registra en uno de sus últimos números *el retrato del incrédulo*, en que lo pinta de cuerpo entero, y del que tomamos las siguientes pinceladas:

“El incrédulo se conocerá por estas señas:

“Es un hombre completamente ignorante en materia de religión, sin principios, sin razonamiento alguno; que blasfema de lo que ignora, contradice lo que no puede entender, y menosprecia con una risa falsa lo que no puede impugnar: que habla con gravedad de las letras humanas, y se chancia de las cosas divinas, dignas del mayor respeto, con la perversa intención de ridiculizarlas.

“Es un plagiario desdichado, que repite todas las objeciones de los impíos y sectarios antiguos en contra de la Religión, haciendo creer que son argumentos nunca vistos, ni oídos, ni contestados. Aunque copie esas objeciones de obras conocidas de autores católicos, en las que están á continuación las contestaciones, como su mira es engañar á los incautos, él procura tomar solo la objeción y darla como prueba, y omite cuidadosamente decir algo de la contestación que está en seguida, para no abrirles los ojos.

“Es un hombre, que, no amando cosa alguna en este mundo sino á *sí mismo*, todo lo dirige á *sí mismo*,

y no usa otra regla en el obrar, que su *propio interés*. ¡Qué monstruo es este en la sociedad, si piensa como habla y obra como piensa!

“Es un hombre supersticioso, que atribuye al acaso ciego ó á la necesidad del fatalismo, lo que niega á la Providencia de un ser inteligente.

“Es un hombre de incredulidad monstruosa en orden á los hechos mejor probados de la Religión, y de credulidad lastimosa en orden á los hechos contrarios al cristianismo. En este hombre la razón está inactiva, y la pasión es la que discurre, razona, arguye, responde y concluye.

“Es un hombre, filósofo por moda, terco por soberbia, activo por odio; tan pronto deja una materia, como la vuelve á tomar y á abandonar, saltando de cuestión en cuestión y salpicándolas todas, sin profundizar, ni sostener, ni terminar alguna.

“Es un hombre, cuya pasión dominante es la de distinguirse entre la multitud por su modo de pensar: querría reformar el universo entero conforme á sus ideas caprichosas; no le disgustaría, al contrario desea con locura, que todos le imiten y le copien.

“Es un eco fastidioso de las necesidades antiguas, pero aun en eso es infiel; porque, tomándolas de compendios y fuentes segundas, no va á sacarlas de las originales obras de los autores que cita, pues eso sería demasiada obra para su pereza y divagación.

“Es un hombre que comete tranquilo el crimen (punible por las leyes) de calumniar á la religión cristiana, atribuyéndole doctrinas y costumbres inmorales que, al contrario, ella más que nadie condena y reprueba. Con este modo de pelear, es fácil conseguir triunfos; pero no son estos los triunfos más gloriosos. Armar fantasmas para combatir contra ellas, fué locura en Don Quijote, pero en el incrédulo es confesar claramente que le falta el valor para pelear contra la realidad.

“Es un hombre doloso, que, en materia de religión abulta y esfuerza las razones contrarias, debilita y disminuye las favorables; rechaza las demostraciones más evidentes, si son favorables á lo que combate; y acepta los absurdos más contradictorios, como el de la *Papisa Juana*, si se conforman con su doctrina.

“Es un hombre, que, en continua contradicción consigo mismo, siempre está diciendo *sí* y *no* al mismo tiempo. El mismo día que blasfema muchas horas contra Jesucristo, su culto y su doctrina, va al templo, dobla las rodillas ante El, asiste á la celebración de los Santos misterios y pretende hacer creer á quienes le conviene, que el cree y profesa la religión de que blasfema.

“En esta pintura que acabo de hacer del incrédulo, no es mi ánimo retratar más que á los incrédulos declarados y resueltos: porque muchos hay que quieren parecer tales, pero en realidad, no lo son.

“Por fortuna, no es ni puede ser tan grande el número de los verdaderos incrédulos, como generalmente se piensa.

Abstinencia de Carne.

En el primer año que siguió á la revolución de Julio, Luis Felipe, Rey de Francia, dió un gran banquete al que asistieron los más altos dignatarios del Estado y del ejército.

Era viérnes, y la comida era casi toda de carne, pues en aquella época se tenía como cosa de *buen tono*, afectar desprecio á las leyes de la Iglesia.

A la derecha de la Reina se hallaba sentado el valiente general BRUN DE VILLERET, honor debido á la fama de valor y lealtad de que gozaba con justo título.

Viejo soldado, había hecho las campañas del impe-

rio, y por sus brillantes acciones de guerra, había adquirido todos sus grados. Pero lo que sobre todo le había cubierto de gloria fué la defensa de la Isla de Lobau, en la que, durante tres días, sin víveres y con un corto número de soldados, sostuvo sólo todas las fuerzas del enemigo, hasta que el ejército francés pudo acudir en su ayuda.

Por lo demás, el general Brun había sido fiel observante de las prácticas religiosas de la fe cristiana, que se armonizan muy bien con las virtudes guerreras.

A la derecha del Rey se hallaba el mariscal Soult, compañero de armas del general Brun, con quien le unía estrecha amistad.

La comida, como hemos dicho fué casi toda de carne; y nuestro general rehusó el primero, segundo y tercer plato.

A fin de disimular su abstinencia, se esforzaba en prodigar toda clase de atenciones á la Reina; pero esta se apercibió al fin de ello, y le dijo.

—Pero, General, ¿no coméis nada?

—Señora, le respondió sonriendo, hoy es viérnes, y estoy esperando un plato de pescado ó que no tenga carne.

Al oír estas palabras, en las que se revelaba la fe franca del valiente soldado, el embarazo de la Reina fué estremado.

El Mariscal Soult, que lo conoció, se apresuró á acudir en auxilio de la Reina, chancando al General, por su piadosa fidelidad á las leyes de la abstinencia.

—Para un soldado como tú, le dijo, me parece esto bastante extraño.

—¿Cómo? ¿Esto te parece extraño? repuso el General provocado. Tú me conoces bien, y sabes que en toda mi vida, jamás he comido carne en viérnes, sino una sola vez, cuando en la isla de Lobau no tuve otra cosa que comer más que de la cabeza de mi caballo.

Un silencio respetuoso acogió las palabras del General Brun, no menos grande por su piedad cristiana, que por su valor guerrero.

No hay para que decir que inmediatamente se sirvieron los platos de pescado.

Del almanaque de los Amigos del Papa.

Rasgos de Nobleza.

Quando las guerras del primer imperio, el Archiduque Carlos de Lorena, que iba á tomar el mando del ejército austriaco que debía hacer frente al general Moreau, encontró en el camino un comboi de heridos y enfermos, detenido por falta de caballos y á punto de caer en manos de los franceses.

El Archiduque mandó desganchar inmediatamente los tiros del tren de artillería, y uncirlos á los carros de los pobres soldados.

—Cincuenta cañones que se pierdan, dijo, nada valen en comparación de la vida de los que han derramado su sangre por la patria.

El general Moreau llegó algunas horas después á este lugar, donde se habían salvado los heridos y quedado los cañones austriacos.

Informado del hecho, partió sin apoderarse de una sola pieza, diciendo:

—Un adversario leal no debe aprovechar las ventajas, debidas á la nobleza de sentimientos de su adversario.

¿Cuál de los dos Jefes fué más noble?

Uno y otro se habían educado en los principios de verdadera religión católica, única que inspira en el pecho del soldado la nobleza de sentimientos y el valor en los combates.

(Copiado.)